

# Con Vosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XXXVIII – n.º 2150 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 24 de marzo de 2024

## La pasión del Señor



En la misa del Jueves Santo conmemoramos la cena en la que Jesús instituyó la eucaristía como el memorial perpetuo de su Pascua y, unido a este misterio, el de la institución del sacramento del Orden sacerdotal y el mandato de la caridad fraterna. Esta celebración es el pórtico que nos introduce en el santo Triduo Pascual del crucificado, del sepultado y del resucitado.

La palabra «triduo» señala la duración de la Pascua de Cristo: tres días que comienzan en su víspera.

La palabra «pascua» significa «paso» y expresa el tránsito de Jesús de la muerte a la vida. Este término también se refiere al dinamismo interno del misterio pascual, apuntando a la idea de pasaje o proceso al que estamos invitados a adherirnos.

La Pascua es un único misterio que evoluciona a través de tres secuencias. Comienza el Viernes Santo con la contemplación de la pasión y muerte, pasa por la sepultura y por la escucha del silencio del

Sábado Santo y culmina con la celebración de la gran Vigilia Pascual en las primeras horas del Domingo.

Hemos de evitar comprender el Triduo como la alternancia de tres misterios desconectados entre sí. No es así, pues cada uno de los tres pasos o secuencias asume, integra y desarrolla al anterior.

Vivámoslo en plena comunión con Cristo para que la participación en su muerte y su resurrección renueve verdaderamente nuestras vidas.

¡Feliz Pascua del Señor!

# La misa crismal será a las doce del Miércoles Santo en la catedral

*El próximo Miércoles Santo, a las doce, se celebrará en la catedral de Santa María del Prado la Misa Crismal, presidida por el obispo. Están convocados a participar en esta eucaristía todos los consagrados y laicos de la Iglesia de Ciudad Real, así como todos los sacerdotes, que renuevan sus promesas sacerdotales durante la celebración.*

La catedral acogerá la misa crismal al mediodía del Miércoles Santo. Se trata de una celebración presidida por el obispo en la que se bendicen los óleos y se consagra el crisma.

Antes, los sacerdotes celebrarán un acto penitencial en la parroquia de Santa María del Prado (La Merced).

En la misa se bendicen los óleos para la unción de catecúmenos y enfermos y se consagra el crisma, con el que se ungirá a los bautizados, confirmados y sacerdotes. Tras la misa, los óleos se distribuyen por toda la diócesis para su uso en estos sacramentos por lo que esta celebración adquiere un carácter marcadamente diocesano.

Están convocados para participar en la eucaristía en la catedral todos los consagrados y laicos de la Iglesia de Ciudad Real, así como todos los



*Ánforas que contienen los óleos*

sacerdotes, que renuevan durante la celebración las promesas sacerdotales.

La misa crismal debería celebrarse en la mañana del Jueves

Santo, pero por las dificultades para participar en ese día, se trasladada en nuestra diócesis al Miércoles Santo.

## Se celebraron las 24 horas para el Señor

Varias parroquias de la diócesis se unieron, los pasados 8 y 9 de marzo, a las 24 horas para el Señor.

Esta actividad está estrechamente relacionada con el tiempo litúrgico de la Cuaresma, y en particular con el IV Domingo de Cuaresma, llamado *Laetare*. La alegría celebrada durante este día surge de la conversión personal, de la reconciliación con Dios y de la gracia recibida en el sacramento del perdón.

Las 24 horas para el Señor tienen como objetivo ofrecer a los fieles la posibilidad de vivir un momento de intensa oración y reencontrar el camino para volver a acercarse al Señor.

En la capital, el obispo, don Gerardo Melgar, cerró las 24 horas para el Señor con la eucaristía que celebró en el templo de Santa María del Prado (La Merced) en la tarde del 9 de marzo.



*Un momento de la celebración el pasado 9 de marzo. Foto: Pablo Pardilla*

## Carta de nuestro Obispo

# Domingo de Ramos

**Q**ueridos diocesanos:  
Con la procesión de los Ramos y la aclamación de Jesús como rey —«Bendito el que viene en el nombre del Señor»— comenzamos con plena solemnidad la semana grande de los cristianos, nuestra Semana Santa. En ella conmemoraremos todos los acontecimientos que Cristo vivió y todo lo que sufrió por nosotros para redimirnos de nuestro pecado.

La liturgia de este día resume el verdadero sentido de la semana que comenzamos: por una parte, proclamamos hoy a Cristo como rey, como el que viene en el nombre del Señor. Por eso, aquellos niños hebreos lo aclamaban con palmas y ramas de olivo diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, y el Rey de Israel! (Jn 12, 13).

Este es el significado de esta celebración hasta la lectura del Evangelio, cuando leemos la Pasión del Señor. A partir de ese momento estamos proclamando el tipo de reinado de Cristo, que es un reinado desde el servicio, desde el amor y la entrega en la cruz, porque precisamente Cristo redime al hombre haciéndose uno de nosotros,

*Él entrega su vida por cada uno de nosotros y, además, nos tiene por sus amigos*

no haciendo alarde de su categoría de Dios, sino despojándose de su rango y tomando la condición de esclavo. Y de tal manera se va a rebajar que se somete incluso a la muerte y una muerte de cruz. (Cfr. Flp 2, 6-9).

Cristo, al que los que lo acogieron en Jerusalén lo aclamaron rey de Israel, y nosotros hoy lo aclamamos nuestro rey; es un rey que reina desde la cruz porque, desde ella, desde su entrega a la muerte en cruz, va a redimir al mundo de todos los pecados.

El que Cristo reine en el corazón de todos los redimidos y lo haga precisa-

mente desde la entrega y muriendo en la cruz pide hoy de nosotros una doble actitud a vivir en nuestra vida:

Que lo recibamos y queramos que él sea nuestro rey y, para ello, que lo aceptemos en nuestra vida a Él personalmente, dejando que entre en nuestra vida, que no lo marginemos, sino que lo dejemos ocupar el lugar que debe corresponderle en nuestra vida como sus seguidores.

*De ninguna manera vamos a equipararnos a su amor, pero sí vamos a saber acoger su amor misericordioso*

El que Cristo sea nuestro rey quiere decir que aceptemos y vivamos nosotros también tratando de encarnar y vivir en nuestra vida las características de este reinado, el amor a fondo perdido por los demás, el servicio a los que nos necesiten, la entrega de nuestra vida para ofrecer a otros el testimonio de nuestra fe, para que viendo nuestras buenas obras, ellos se animen a seguir a este Cristo que reina desde la entrega y desde la cruz.

Por otra parte, la contemplación en estos días de la Semana Santa, especialmente de la persona de Jesús, que siendo el Hijo de Dios es capaz de entregarse por nosotros para redimirnos, es capaz de morir condenado a la muerte en cruz, como los peores malhechores; debe suscitar en nosotros dos actitudes importantes a vivir siempre en nuestra vida como seguidores suyos, pero de forma especial en estos días:

Una actitud permanente de adoración: porque no es un cualquiera el que muere por la salvación del mundo, es Cristo, el mismo Hijo de Dios que

por cumplimiento a la voluntad del Padre y por amor a los hombres es capaz de dar la prueba más grande de amor de una persona por otra, entregar su vida por amor.

Cuando vengamos a celebrar la liturgia del Triduo Santo de la Muerte

y la Resurrección de Cristo, lo mismo que cuando lo acompañemos en las procesiones de estos días, hemos de venir con una actitud de adoración al Señor que, siendo Hijo de Dios, se ha hecho uno de nosotros, y ha muerto en la cruz para que nosotros lleguemos a ser hijos de Dios, y decirle muy desde el corazón: «Te adoro mi Dios y mi rey, mi Señor y redentor».

Otra actitud con la que vivir esta Semana Santa es la de la gratitud hacia el Señor: gratitud porque, siendo nosotros pecadores, Él ha sido capaz de morir por nosotros. «Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos» (Jn 15, 13) nos ha dicho en el evangelio. Él entrega su vida por cada uno de nosotros y, además, nos tiene por sus amigos, porque de su parte no se puede demostrar mayor amor.

Y otra actitud importante con la que vivir estos días es el amor, porque amor con amor se paga. De ninguna manera vamos a equipararnos a su amor, pero sí vamos a saber acoger su amor misericordioso y acercarnos a Él para que Él nos perdone porque nos espera con los brazos abiertos.

Feliz Semana Santa para todos.

+ Gerardo Juelga  
Obispo de C. Real



# Segunda convivencia de matrimonios con el obispo

*El 10 de marzo, se celebró en el Seminario la segunda convivencia de matrimonios con el obispo. En total, asistieron más de cien personas –noventa en la primera convivencia– que pasaron el día reflexionando sobre la familia y la fe.*



*Las familias junto al obispo al final del encuentro*

El domingo 10 de marzo, tuvo lugar en el Seminario Diocesano, la segunda convivencia del obispo con matrimonios de este año.

En total, más de cien personas entre matrimonios y niños, pasaron la jornada reflexionando sobre la fe y sobre su compromiso matrimonial. La mañana se dedicó a la reflexión sobre la vida, la familia y la relación con Dios. Después, los participantes tuvieron la oportunidad de participar en el sacramento de la confesión.

Al término de la comida, se reanudó la convivencia, dejando tiempo a las parejas para el diálogo y para revisar su vida conyugal y familiar. Con esto, el matrimonio continúa ahondando en el conocimiento mutuo, con la oportunidad de mejorar la convivencia y descubrir los aspectos buenos que

hay en la vida conyugal para continuar cultivándolos. Además, en esta conversación pueden surgir vivencias negativas o llamadas de atención que permiten que la relación se mejore con el diálogo y con propuestas, planteando algunos aspectos en los que avanzar o algunos que consideren cambiar.

La eucaristía, que presidió don Gerardo Melgar, cierra la jornada de convivencia. En ella, cada pareja renueva las promesas matrimoniales prometiendo «seguir conservando, viviendo y aumentando el amor» del día de su boda, dialogar ante los problemas, «seguir poniendo esfuerzo en entender y disculpar los fallos del otro», seguir intentando vivir el matrimonio desde la fe y de acuerdo al plan de Dios y «seguir teniendo a Jesús como amigo» para



**«Él viene  
como luz del mundo.  
Nosotros no queremos  
ser de aquellos  
que viven  
en la oscuridad,  
sino los que viven  
desde Dios»**



*«Que sigáis con este ánimo, con estas ganas de vivir cada día mejor vuestra fe manifestada en la realidad de vuestra vida como matrimonio y como padres»*



*Los niños se unieron a sus padres para la celebración de la misa al final del encuentro*

contar en los momentos buenos y en los malos y enseñarlo así a sus hijos.

El obispo se dirigió a las familias resumiendo el mensaje de las lecturas en la misericordia de Dios «ante un pueblo que se va por otros caminos». Dios sigue al lado del pueblo insistiendo en que la salvación está en la fidelidad a la alianza. «Esta es la historia de Dios y el hombre, cuando el hombre va por otros caminos distintos a los de Dios, Dios no lo condena para siempre, sino que inmediatamente le promete un salvador», dijo.

Además, el salvador se revela, no como alguien que viene a juzgar, sino a marcar un camino en el que «nos amemos unos a otros», revelando que la identidad de Dios es la plenitud de

la misericordia. Dios «amó tanto al mundo que fue capaz de entregar a su Hijo a la muerte por nuestra vida y por nuestra salvación». Esto es, explicó, lo que se anuncia durante la convivencia de matrimonios: «Hemos hablado de la misericordia de Dios, del amor de Dios que continúa a pesar de que nosotros, tantas veces, no seamos fieles a lo que Dios nos pide». Por eso, la confesión de la mañana vuelve a ensanchar el camino de la misericordia y la salvación para vivir «desde lo que Jesús pide, viviendo auténticamente nuestra fe».

«Él viene como luz del mundo. Nosotros no queremos ser de aquellos que viven en la oscuridad, sino los que viven desde Dios, desde lo que Dios les pide, desde la misericordia,

sabiendo que Dios está con nosotros», pidió don Gerardo, animando a las familias a vivir con «el nuevo estilo de Jesús que nos viene como luz del mundo para cada uno de nosotros. Solamente lo podremos vivir en la medida en que vivimos desde la fe, en que somos fieles a la alianza que Dios ha hecho con nosotros».

«Dios está con nosotros y nos ofrece la salvación [...] Confíad y creed en Él y vivid de acuerdo a lo que Él nos puede estar pidiendo, como matrimonios cristianos, como padres, como personas que han empeñado su vida en que Dios esté también presente», dijo. Para concluir, pidió: «Que sigáis con este ánimo, con estas ganas de vivir cada día mejor vuestra fe manifestada en la realidad de vuestra vida como matrimonio y como padres. Esto le pedimos al Señor hoy, especialmente en este domingo, para que os ayude también a todos vosotros».



*Un momento de la eucaristía en la capilla mayor del Seminario*



*Vídeo de la convivencia*

# Hora Santa

*Durante el Triduo Pascual, uno de los momentos más significativos es la oración en el monumento en la noche del jueves al Viernes Santo. Con esta Hora Santa ofrecemos una ayuda para rezar, meditando cada uno de los textos sobre estas horas intensas en las que contemplamos a Jesús entregándose por nosotros y para nosotros.*

## I. La indisolubilidad de la muerte y la resurrección

Durante el Triduo Santo celebramos el misterio pascual, que tiene como meta la resurrección. Pero no debemos concebirla como la superación de la entrega que Jesús realizó en la cruz, sino como el acontecimiento que le otorga carácter de eternidad y la hace actual.

Por eso, cuando el Resucitado se aparece ante los apóstoles lo hará mostrándoles las marcas de su pasión y seguirá partiendo para ellos el pan.

## II. El resucitado es el entregado

Cristo resucita con el tipo de existencia con que modeló su vida terrena. La suya fue una existencia para los demás. Murió como vivió: ofrecido. Y resucitó como murió y vivió: ofrecido.

En esta Hora Santa, adoramos la eucaristía —sacramento de su Pascua— reconociendo su presencia viva bajo la forma de la entrega. Por ella accedemos al misterio de su cruz.

## III. En la eucaristía nos unimos a la entrega de Jesús al Padre

Jesús comprendió su muerte como un sacrificio expiatorio. Al entregar su vida al Padre, realizó el mayor acto de amor: dar la vida (Cf. Jn 15 13). Así, testimonió su amor por el Padre. Y manifestó su amor por nosotros dando su vida en nuestro nombre.

El fruto de su sacrificio vicario es que expía nuestras culpas, redime nuestros pecados, resarce

nuestro desamor, reconciliándonos con el Padre para que vivamos una vida nueva. Por eso, es necesario que comulguemos habiendo acogido su perdón en la confesión.

## IV. Por nosotros y para nosotros

Jesús se ofrece al Padre en nuestro nombre y, al comulgar, nos unimos a su entrega. El otro polo de la comunión es que Jesús se ofrece a nosotros: se nos da.

Su entrega, perennizada por su resurrección y presente en el pan de la eucaristía, espera ser recibida para que nos dejemos habitar por él y para que él viva en nosotros. Así, podemos pedirle: «Señor, que quien me vea, te vea».

## V. Somos un solo cuerpo para los demás

Al recibirla, Jesús nos transfunde su ser, capacitándonos e impulsándonos para que prolonguemos su entrega por el mundo.

Nos convertimos en instrumentos de su donación, en terminales de su ofrecimiento, habilitados por él mismo para extenderla, concretarla y realizarla allí donde estemos.

## VI. Comulgar es mucho más que adorar

Adoramos y reverenciamos la presencia del Señor en el pan. Pero eso no basta. La adoración ha de



*Cristo crucificado de la parroquia de La Asunción de Puertollano. Conservado en el Museo Diocesano*

prepararnos para la comunión, y la comunión para la acción.

Si nos limitáramos a adorarlo, no recibiríamos su entrega ni participaríamos de ella. Necesitamos recibirla:

- a) Para unirnos a su entrega al Padre.
- b) Para vivir siendo uno con él.
- c) Y para poder manifestarlo a los demás.



*Entierro de Cristo. Tabla hispanoflamenca del siglo XVI de la parroquia de Santa María la Mayor de Alcázar de San Juan. Se conserva en el Museo Diocesano.*

La presencia del Señor en el pan no existe únicamente para ser contemplada, sino para ser acogida y para que, asimilándonos mutuamente, él pueda seguir operando su salvación por medio de nosotros.

#### VII. Fuente de la vida cristiana

La comunión hace que Cristo adquiriera un cuerpo aún mayor: el nuestro unido al suyo. Nos otorga una nueva identidad: la de ser «otros Cristos». Es así como nace el misterio de la Iglesia, su cuerpo místico en el mundo.

Sus palabras «haced esto en conmemoración mía» no expresan únicamente su deseo de que cele-

brems la eucaristía, sino que, al celebrarla y recibirla, él adopte nuestro cuerpo para seguir amando, redimiendo y salvando a este mundo. Por eso, la eucaristía desemboca necesariamente en la caridad.

Pero no podemos olvidar, que para que todo esto sea posible, necesitamos sacerdotes, ministros de la eucaristía. Sin ella, el cristianismo quedaría reducido a pura ética o ideología. Con ella, el cristianismo es comunión real con Cristo y con los hermanos, y punto de partida para emprender una misión compartida con Jesús, que desea dar su vida con nosotros por este mundo, amado entrañablemente por el Padre.

#### VIII. Medita y ora:

- ¿Qué ha hecho Cristo por mí?
- ¿Qué he hecho por Cristo?
- ¿Qué hago por Cristo?
- ¿Qué voy a hacer por Cristo?

#### IX. Termina realizando un coloquio: habla con el Señor como un amigo habla con otro amigo.



*Agnus Dei. Francisco de Zurbarán. S. XVII. Museo del Prado*

# Padre, envíanos pastores



Con el código accedes al vídeo vocacional preparado por el Seminario Diocesano para el Día del Seminario. Con la participación de los seminaristas, además de familiares y amigos, el vídeo es una petición a Dios para que envíe pastores a nuestra Iglesia.



*Marcos 11, 1 - 10: Jesús se montó en la borriquilla, muchos extendieron sus mantos a su paso, otros cortaron ramas de los olivos y cantaban hosanna.*

*Comentario: Bendito el que viene, cantaban los judíos, a cambiar el chip, añade Jesús, en la historia de la humanidad.*

Para la celebración *Por Rafael Manuel Patón Sanz*

## Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

### Moniciones

- **ENTRADA.** Nos reunimos en torno a la mesa del Padre con gran alegría en el corazón al abrir la puerta a la Semana Santa. Las palmas y ramos nos recuerdan la entrada del Señor en la ciudad santa de Jerusalén. Iniciemos gozosos esta celebración eucarística que nos invita a hacer profesión de nuestra fe con alegría y entusiasmo.
- **1.ª LECTURA (Is 50, 4 - 7).** El Señor se nos presenta como siervo. El siervo que se entrega al servicio de la humanidad. Cristo da su vida por cada uno de nosotros y nos salva.
- **2.ª LECTURA (Flp 2, 6 - 11).** El apóstol Pablo nos invita a seguir al Señor en su pasión, humillado y despreciado por los que lo aclamaban con sus palmas en Jerusalén.
- **EVANGELIO (Mc 14, 1 - 15, 47).** En el evangelio descubrimos el plan de Dios. La resurrección es la meta, pero no debemos perder de vista la cruz. Por sus humillaciones y sufrimiento el Señor fue exaltado.
- **DESPEDIDA.** Que la alegría con que hoy recibimos al Señor sea fiel reflejo de nuestro compromiso cristiano esta Semana Santa. Bendito tú, Padre, que llegada tu hora fuiste el grano de trigo que murió para dar fruto abundante. Cristo siempre vive, tengámoslo siempre presente y demos testimonio de ello.

### Oración de los fieles

S. Presentamos nuestras súplicas al Padre:

- Por la Iglesia que estos días anuncia, celebra y renueva los misterios de la vida de Jesús por medio de nuestra fe. Que recoja fruto vivo y de esperanza del verdadero árbol de la cruz. Roguemos al Señor.
- Por la unidad de los cristianos: para que el sacrificio de Cristo nos reúna entorno a su mesa y nos enseñe cada día a amar más a nuestros hermanos. Roguemos al Señor.
- Por las hermandades y cofradías que estos días salen a la calle: que, como el centurión al pie de la cruz, vean en la muerte redentora de Cristo el signo de la gloria y sean verdadera luz para los hermanos. Roguemos al Señor.
- Por todas las comunidades cristianas que hoy abren la puerta a la Semana Santa: que estos días de celebración nos sirvan para ser auténticos discípulos fieles a Jesucristo. Roguemos al Señor.

S. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo nuestro Señor.

### Cantos

**Entrada:** Un solo Señor (CLN/708) **Salmo R.:** Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H8) **Comunión:** Cristo por nosotros se sometió (CLN/407) **Despedida:** Stabat mater (CLN/339)

### Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

**II Semana del Salterio.** Lunes Is 42, 1 - 7 • Jn 12, 1 - 11 **Martes** Is 49, 1 - 6 • Jn 13, 21 - 33.36 - 38 **Miércoles** Is 50, 4 - 9a • Mt 26, 14 - 25 **Jueves** Éx 12, 1 - 8, 11 - 14 • 1Cor 11, 23 - 26 • Jn 13, 1 - 15 **Viernes** Is 52, 13 - 53, 12 • Hb 4, 14 - 16; 5, 7 - 9 • Jn 18, 1 - 19, 42